

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 ps sos.		
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN....	2	50
25 idem del su- plemento.....	1	50

Número suelto,
15 céntos.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTOS.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 9, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 céntos.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTOS.

NUEVA ABSOLUCION

Juan Vallejo ha sido absuelto, con todo género de pronunciamientos favorables, en la segunda causa que por denuncia fiscal se vió en juicio oral el martes 4 del corriente.

Venga de ahí, en las cuatro que hay pendientes todavía.

Rojo Arias y Castañares, lo dicho dicho, y un millón de gracias, así como a nuestros compañeros en la prensa que nos han felicitado por la absolución.

1874-1883

Un golpe de fuerza había matado la República, y los hombres que hoy están en el poder echaban suertes sobre sus vestiduras.

Los Sagasta, los Serrano y los Mártos, culpables, en más o menos, de la caída de D. Amadeo de Saboya, eran, como ahora, árbitros de los destinos del país.

El ejército disgustado, el clero levantisco, el crédito por los suelos, y en todas las clases ese malestar que se siente y no se explica, precursor de las grandes mudanzas; tal era la situación en 1874.

El partido alfonsino, a quien los errores de todos habían dado vida, esperaba sin grandes impacencias su hora, que nada ni nadie podía evitar al extremo que habían llegado las cosas.

Y la hora sonó, y la restauración vino, y el país, cansado de la gran lucha que había sostenido, y estafado además por los hombres en quienes había puesto su confianza, dejó hacer, cayendo en una especie de sonambulismo.

Merced a esto, la restauración pudo vivir tranquilamente, en apariencia al menos, hasta que tuvo por fuerza que echar mano de los Sagasta, los Serrano y los Mártos, puntilleros de D. Amadeo y asesinos de la República.

Y comenzaron para los alfonsinos los temores y las angustias que los republicanos sufrimos en aquella época, y para nosotros las esperanzas y alegrías que ellos entonces experimentaron.

Alegrías y esperanzas que serán completas el día que todos tengamos patriotismo y amor a la democracia bastantes para coligarnos, borrando distancias y diferencias, que nunca serán tan grandes como las que nos separan de los restauradores, a fin de que nos encontremos unidos, en lo esencial siquiera, los acontecimientos que se preparan.

EL ARREPENTIMIENTO

Creo en él. ¿Y cómo no, sabiendo que la Magdalena, Dimas, y otros no menos respetables prostitutas y bandidos, están hoy sentados a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, por haberlo sentido unos días ó unos minutos antes de morir?

Y siendo así, ¿por qué no he de creer que Mártos, Serrano y Sagasta, arrepentidos de sus fechorías contra la República, no puedan un día trabajar en favor de ella, directa ó indirectamente?

Há poco leí que un penitente había entregado al confesor el importe de un robo cometido años antes, por haber llegado a su noticia que no se perdonaba el pecado sin restituir lo robado; y al instante se me ocurrió esto: ¿por qué no habían de hacer lo mismo esos señores?

¿Por qué no podrían, como Sixto V, haber estado fingiendo unos cuantos años cojera democrática para no despertar recelos, y una vez en la altura arrojar valerosamente las muletas, vengando así en un segundo años de disimulo y humillación?

No seamos pesimistas negando sistemáticamente

la virtud del arrepentimiento, ni tampoco dudemos que pueda haber hombres capaces de devorar años y años ataques, sinrazones é insultos de los que juzgan por las apariencias, para inspirar confianza a sus enemigos, entrar en su campo, y poder en un momento dado pagar deudas atrasadas.

Los caminos para llegar en política son varios, y á veces adelanta más el que entra en la plaza por la mina que el que se empeña en asaltar la muralla. Esto es, sin duda, más noble y más glorioso, pero aquello puede ser más práctico.

LO QUE SUBE Y LO QUE BAJA

Gracias a la paz profunda y la deleitosa calma que el suceso de Sagunto consiguió dar a la patria, lo que andaba por los suelos hasta las nubes se alza, y á los abismos descendiendo lo que altivo se elevaba. Desarrollado el comercio sin impuestos y sin trabas, subió el precio de las cosas de una manera que pasma, al paso que, como prueba de bienestar y confianza, los valores del Estado vemos que tirados andan. El pan, antaño modesto, hoy tan elevado se halla, que la boca de la plebe difícilmente lo alcanza. Ocupan ya las judías el puesto que antes la vaca, y del valor de la trufa se envanece la patata. A pesar de subir tanto, nótese una cosa rara, que á las guardillas no llegan, pues nadie en ellas las gasta. Baján en cambio los humos de las gentes proletarias, y quien pedía trabajo, limosna ahora demanda. Bajo la mano del fisco, que el aliento les embarga, millares de propietarios hoy á jornaleros bajan; y á la vez que en el arroyo pueden mirarse tiradas de los hombres que nos rigen la energía y la constancia, la veleidad femenina y la apostasía campan, y el cinismo y el descaro á la altura se levantan. Suben al cielo las torres de las confortables casas que de los hijos de Ignacio dan albergue á las bandadas, y al suelo caen las chozas de los que emigran de España y en demanda de sustento van á América ó al Africa. En fin, baja la cultura lo que sube la sotana, y la actividad descendiendo lo que se eleva la holganza. Esto es hoy lo que sucede, y esto pasará mañana, mientras la ola que sube lo que está arriba no barra.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A los que me escriben preguntándome qué he hecho de las flores que me remitieron, pues no las han visto en los Manojos, debo contestarles que en los cuatro números denunciados y sequestrados están; y que las incluiré, corregidas y aumentadas, en la segunda parte del *Espejo Moral de Clérigos*, que ya se está imprimiendo, para que puedan saborear su perfume los aficionados al género, y sirvan de solaz á los presbíteros y de satisfacción á cuantos me ayudan á moralizarlos.

Estamos en una romería en que se hace gran consumo de castañas, empanadas y mosto. Un grupo, compuesto del alcalde, el secretario, el médico municipal, algunas hijas de María y dos sotanas, se distingue por su algezar.

Uno de los presbíteros es ya antiguo conocido nuestro; y el otro, es joven, bonito como un sol, pulido como una dama, y con un juego de caderas al andar, un donaire al enseñar el pie, y una gracia y un aquel.... que, vamos, hace pensar involuntariamente en unassss cosassss....

Pertrechados con su misita y su sermón, y poseídos de esa santa alegría que parte del estómago repleto, comienzan los del grupo á retozar, á tirarse empanadas y castañas, y á correr y gritar como unos bienaventurados. El cura Narciso, el joven, con un valor que nadie sospecharía, quita las ligas á una robusta moza delante de todo el público, lo cual prueba la virginal pureza de su intención. Tocan luego á bailar, y nuestros dos galantes sotanas invitan á dos hijas de María, ciñen su cintura, aproximan los pectorales, y ¡bendito sea el Dios de cielo y tierra que tantas cosas buenas ha criado para regalo y provecho de los curas!

En esto, uno que piensa *motinesamente*, entra en el corro; alborótase el cotarro, y el intruso recibe un bofetón municipal, que devuelve religiosamente, y de aquí se arma una de estacazos y confirmaciones á puño cerrado, que arde el agua.

Una hija de María chilla por aquí, un sotana rueda por allá, el alcalde recibe una caricia, el médico un mojicon; unos huyen cobardemente, otros aporrean entusiasmados; y concluida la batalla, adviértese que han resultado cinco ó seis heridos.

Los del grupo se reúnen en el ayuntamiento; el curita bonito, hecho un Noé, se pega con su retrechera sombra, y recibe una pedrada cerca de la coronilla. Constitúyese el juzgado en la casa ayuntamiento, y se prende á algunos de los agredidos; el pueblo se alborota y quiere comer picadillo de sotana, y de alcalde y de médico; y EL MOTIN dice á los que tratan de echar tierra al asunto, ó de que paguen justos por pecadores:

„Mucho ojo; tengo antecedentes de lo ocurrido, y no he de permitir que tal suceda. Si hoy no publico los nombres del pueblo, de los curas y de las autoridades que han promovido tal escándalo, es por respeto á las personas que me han dado la noticia; pero lo haré, pidiendo que se esclarezcan bien los hechos, en el momento que sepa que algún infeliz paga los vidrios rotos en la juerga místico-médico-municipal.“

He dicho.

De aquel pueblo situado á la falda de Sierra Morena, que tan valerosos presbíteros cria, y del cual tantas veces me he ocupado; parece que se ha eclipsado temporalmente un *parroquidermo*, diciendo á sus feligreses que no volvería hasta que desapareciesen la inmundicia y suciedad de su parroquia, aludiendo á los individuos y dependientes de ella.

Otro cura, estólido como un chaparro, ha sido encontrado varias veces en la vía pública con *pítmias*

EL MOTIN



monumentales, y hace pocas noches, por un tráeme acá esas faldas, estando de ronda y guitareo, le pintaron un *jabeque* en la *filosa*, que le obligó a permanecer en la *pillra* unos cuantos días.

Otros cuatro solideos, barbianes y jacarandosos, alguno de ellos *tocaor* de flamenco, disfrazados de personas, llamaban la atención en una de las últimas corridas allí celebradas, por su apostura macarena y sus timos toreros.

Y, por último, un *pater* pasado por agua, es decir, venido de luengas tierras, ahuyenta del confesonario a las mujeres, por el estilo pornográfico que ha adoptado para enterarse de los misterios del mandamiento posterior al quinto, bajo pretexto de que necesita saberlo todo con pelos y señales para poder aplicar la penitencia.

Si viesen las lágrimas de pena que su incorrecto proceder arranca a mis ojos, y los suspiros de angustia que de mi pecho brotan, es seguro que esos buenos padres procurarían, no retirarse a buen vivir, porque eso es imposible dada su condición clerical, sino pecar en secreto, como hacen otros, en honra y gloria de la religión que profesan.

Sotana de Almería, bueno es que cuides de tu clerical estómago; mas esto de tener un hermano casi ciego, y engullir, sin que él lo advierta, ya la rica magra, ya el suntuoso salchichon, ya los monjiles dulces, y beber un delicioso Priorato, mientras el pobre embaula penosamente un *pimenton* y unas sardinas; vamos, esto no está bien, y me pareció que abusas de su ceguera.

Sin embargo, no sé yo quien te reprenda si lo haces con el piadoso objeto de conservar el vigor para echar requiebros a las muchachas; ó para gritar desahoradamente en las procesiones: ¡viva la Virgen del Mar, ó del Cármen! que el nombre importa poco, pues lo interesante son las Vírgenes; ó para echar pestes contra los que tú sabes; ó para ir de cuándo en cuándo a la fiaca urbana explotada por seres... superiores, donde se venera un santo con cuyo cuerpo hicieron lo que indudablemente haría tu hermano con el tuyo, si se enterase del *camelo* culinario que le largas.

„Hijas de María! ¡Hijas del demonio! No haceis caso de lo que os digo, y así no es extraño que aparezcan canastillos con niños a la puerta de la iglesia.“

„No teneis vergüenza, hombres de este pueblo; en vez de venir a la casa de Dios, os vais a emborrachar a las tabernas. No sé cómo no se abre la tierra y os traga. Sois unos.... No os hace falta más que el frontil.“ (Nombre que se da a la especie de colchado que se pone en el testuz a los buyes para uncirlos.)

Esto, entremezclado con insultos a un alcalde, lectura de una circular del gobernador, y otros excesos, dicen que constituye la oratoria sagrada de un *parroquidermo* allá por junto a Gayangos; mas yo no le doy crédito.

Encargo a cuantos me ayudan a traer a buen camino al clero, que relaten los hechos con claridad y precisión; pues hay cartas que ni el demonio ni yo las entendemos.

A la vista tengo una en que se me habla del nacimiento de dos gemelos, de un ama de un cura, de un cura con ama, de otra que se presenta a reclamar dinero con un hijo sacrilego, de otra que se ofrece a suplantar a las dos, de oferta de ochavos para que callen, y de no sé cuantas brutalidades más, sin que pueda sacar en claro si los hechos han ocurrido en Villarrubia, en Daimiel ó en el Infierno, adonde deberían ir cuantos se ocupan en averiguar vidas de clérigos con la perversa intención de desacreditarlos.

Se hospedó un cura en una casa de huéspedes de Córdoba, sin más equipaje que el solideo; el dueño, escamado, le pidió la cuenta, y el amigo comenzó a echar por aquella seráfica boca tales perfumes tabernarios, que no parecía sino que había tomado un vomitivo de blasfemias; el dueño le reprende; cógele el manso presbítero por el cuello, mordiendo de paso a un camarero en un brazo; y si los huéspedes no intervienen, hay que poner la guarnición sobre las armas.

Eso sí; otra cosa no serán mis presbíteros, pero humildes y prudentes, tampoco lo son.

Padre Gordo, ¿no tienes nada que hacer, que te pasas el día entero en la fábrica de la Felguera, hablando mal de EL MOTIN con tus correligionarios en Chapa, el *Pálico* y el *Tarará*? ¿No te valiera más dedicarte al estudio, para ver si en el próximo concurso ganabas una plaza, ya que por tu ignorancia no pudiste lograrla en los anteriores?

Deja, deja en paz a esa honrada gente que trabaja mientras tú huelgas, y no te sofiques mucho, no vayan a darte viruelas.

Sotana de Dos Barrios, ¿es cierto que cobraste dos veces unas misas al mayordomo de la Cofradía de las Animas, y que tuvo que intervenir el juzgado para que devolvieses la cantidad duplicada?

Si lo es, procura en adelante la enmienda; pues ya sabes lo de que las buenas cuentas y el buen vino hacen los buenos amigos.

Siempre con las rifitas, Vigil, sotana de San Juan de Amandi, en Villaviciosa. No hubieras tenido precio para mercader, dada la buena maña que te

das para trasladar a tus bolsillos el dinero ajeno a cambio de chucherías.

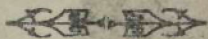
Aunque mercader ya lo eres, como todos los de tu clase; mercader de almas.

Me escriben que un periódico de Huesca me llama calumniador, cobarde, repugnante, inmundo, desvergonzado, impio, vil, villano, rabioso, renegado, salvaje, insolente y otras cosazas más.

¿Pero me llama cura, mestizo ó neo? ¿No? Entonces no puede ofenderme.

Ahora, si algún día me dijese eso, avisadme, avisadme, por favor, y voy allá y me como al sotana que lo haya dicho.

Mas no, que reventaría, y la Iglesia prohíbe el suicidio.



Hablando de Mártos, dice *El Noticiero*:

„Hubo un tiempo en que formó estrecho lazo con el Sr. Castelar, y le hizo sucumbir. Juntóse después con el Sr. Rivero, y acabó con él. Alióse más tarde con el Sr. Ruiz Zorrilla, y lo mató. Consérvele Dios la palma virginal, y no contraiga nuevas nupcias, para que no exclame algún día como Lucrecia Borgia: ¡Don.... Fulano! ¡Mio cuarto marido!“

La protagonista de la ópera dice: ¡Don Alfonso!, añade *El Liberal*.

Y EL MOTIN repite lo que ha dicho más de una vez:

„Mártos ahoga todo lo que abraza. Por esto nos felicitamos de verle al lado de la monarquía.“

Desde que se ha hablado de reforma constitucional, dice *La Iberia*, no le llega al país la camisa cuerpo.

Como que no la tiene, desde que conservadores, fusionistas é izquierdos han vivaqueado sobre él.

Dice *La Montaña*, de Manresa, que se nota gran agitación entre los carlistas de aquella ciudad, quienes celebran reuniones ignorándose con qué propósitos.

Que se lo pregunten al cura de la parroquia.

El mártos confundió la policía a un hombre honrado con un ladrón.

En cambio no huele a los ladrones que andan por ahí con capa de hombres honrados.

Efectivamente, apreciable *Vanguardia*; quisimos decir *coalición* y no *conciliación* en el artículo del suplemento.

Y nos agrada que pensemos lo mismo sobre ella.

El Correo Militar sigue zurrando la badana a Lopez Dominguez, como se la zurró a Martínez Campos.

Por nuestra parte, duro, hasta no dejarle hueso sano; pero sepase que los conservadores son los primeros y únicos enemigos del ejército.

Un periódico asegura que mi Moret está arrepentido de sus coquetos constitucionales.

¡Si te conocerá, Segismundo! Antes vivirán los peces fuera del agua, que tú dejes de ser mudable y mariposo.

Un teniente y tres soldados cayeron de sus caballos, recibiendo contusiones más ó menos graves, en las cargas de caballería dadas el miércoles en el simulacro verificado en honor del príncipe alemán.

Dos albañiles que trabajaban en una obra de la calle de la Princesa, se cayeron el miércoles de los andamios, resultando con varias heridas de bastante gravedad.

Aquí de la Salve: este mundo es un valle de lágrimas, y de porrazos.

Los periódicos han dado la noticia de que en Badajoz se han tomado últimamente algunas precauciones militares.

La Iberia está cansada de ver caretas a su lado. Se comprende.

El Noticiero sospecha que mi Moret va a ser el Maroto de la guerra civil fusionista.

¿Y qué?

De *El Progreso*: „Con la restauración se logró la paz material, que se hubiera alcanzado quizás sin ella, pero la paz de los espíritus no se logró.“

Ni se logrará: el país no vive de concesiones gratuitas, sino de derechos reconocidos y sancionados en las leyes.

Ha muerto una anciana que pedía limosna por las calles, encontrándosele al amortajarla ochenta mil y pico de reales en billetes de Banco, envueltos en un trapo que llevaba en su seno.

Buena noticia para que los egoístas disculpen en adelante su falta de caridad.

La conciliación entre los monárquicos se ha roto. Razon de más para apresurar la nuestra, republicanos.

Leemos, sin sorpresa, en un diario alfonsino: „No valen engaños. Estamos en un período de prueba. Estamos en el último período de la restauración monárquica.“

Hasta los ciegos ven ya.

El Porvenir se lamenta de que en las maniobras del miércoles fueran arrasados y atropellados algunos campos por las tropas.

Que lo pague el país, a cuyo cargo corren siempre los vidrios rotos.

El único periódico que se atreve a sostener la alianza con Alemania, es *La Unioncja*.

La sucede a la pobrecilla lo que a las solteronas desesperanzadas; apachugan con lo que se presenta, sea como fuere.

Los izquierdistas no están muy seguros de obtener el decreto de disolución de las Cortes.

Valiente plancha; y gracias a que, en último extremo, pueden volver los infelices a la casa paterna de su tío.

Albareda acepta la presidencia del Tribunal de Cuentas, sólo porque no se crea que es opuesto a la conciliación de los elementos liberales.

Hoy, que los caracteres están tan rebajados, consuela ver que aun hay hombres siempre dispuestos a hacer el gran sacrificio de cobrar del presupuesto del Estado.

Dicen que el príncipe alemán halla defectuosa nuestra caballería.

Pues es extraño, en un país donde hay hasta presbíteros del arma.

Amigo Angel, de Vigo: En nuestro poder la relación con los 351. Recuerdos de Ricardo y gracias por todo.

LIBROS RECIBIDOS

Guía de quintas, por Emilio Freixa y Rabasó. Contiene, además de un gran número de leyes, órdenes, decretos y circulares, el reglamento de 22 de Enero de 1883 para el reemplazo y reservas del ejército; la ley del 28 de Agosto de 1878, reformada; el reglamento de exenciones; la ley de 7 de Enero de 1877, para el servicio en los buques de la Armada; las que se refieren al servicio de los habitantes de las provincias Vascongadas; la de recompensas militares; el reglamento para el ingreso en las Academias preparatorias, todo anotado profusamente; y, por último, las *Formularios* para la tramitación de los expedientes de reemplazo del ejército, de sustituciones y de redención, de competencias, de exenciones, de prófugos, etc. etc. Duodécima edición. Cava Baja, 22, principal, Madrid, 1884. Obra de gran utilidad. Precio 6 pesetas.

— *Una Constitución fuerista*. Olave y Pi Margall en la Asamblea de Zaragoza. Defensa de la Constitución fuerista. Juicio de la prensa Vasco-Navarra. Calahorra, 1883. Véndese a 50 céntimos en Madrid, principales librerías; en Pamplona, en la de D. Joaquín Lorda, y en Calahorra, en la de D. Casiano Jáuregui.

ANUNCIO

Rogamos encarecidamente a cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos a la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos a cada imagen de la localidad.

Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace suma falta oponer pronto un dique a la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han des-parramado por esta desdichada nación.

Redacción de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR JOSE NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

ESPEJO MORAL DE CLERIGOS

PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN
Y LOS BUENOS PERSEVEREN
Ó SEA

recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los célebres y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por

EL MOTIN

Tercera edición.—Una peseta

RECIENT PUBLICADOS

LA PIQUETA

Tercera edición.—Una peseta.

ALMANAQUE

DE

EL MOTIN

PARA 1884

Trabajos de distinguidos escritores, y caricaturas del reputado dibujante D. Manuel Jimenez.
Precio: UNA peseta en toda España.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.